

**RELATO BREVE O CUENTO:
«GRANITOS DE ARENA Y SEMILLAS DE ORO
EN LA ESCUELA Y EN LA VIDA»**

Inmaculada Tejedor Morán¹

Esas caras de sorpresa, de inocencia, de pureza angelical
en aquel rincón insólito, triste, rudo y a la vez hermoso.
Esas semillas que van a germinar con granitos de arena que la sociedad aportará.
Esos ojos verdes, negros, esos deditos de las manos, esa ropita que los niños llevan,
siempre acompañados de sus mejores profesores: sus mamás, sus papás.
Todos ellos queriéndose unir, para que ese rincón se convirtiera
en una maravillosa escuela.
Allí la “a” será más que una vocal, un garabato se llenará de expresividad,
un juguete será sin duda el mejor aliado para la psicomotricidad,
esa paloma dibujada nos indicará la paz.
Esa paz inundará los corazones de esas fuentes de belleza tierna y duradera.
Todo ello sonaba muy bien pero la triste realidad es tan distinta,
tan contraria. ¿Por qué? Porque la amistad ya no era un valor preciado,
el compartir ¿qué es?: comprar y comprar
para ser el mejor, los prados verdes ya no eran tan tenues.
Todo había cambiado, pero un ángel desde el cielo
quería que la cara de esos niños sonriera,
que la sonrisa fuera limpia
duradera y hermosa. Por todo ello comenzó por los padres.
Había que conseguir que en ratos libres
pusieran un ladrillo con un granito de arena,
para que ese rincón insólito y triste
se transformara en la más bonita realidad.
Las mamás tejerían alfombras, cortinas
para ese lugar lleno de riqueza.
Los profesores con papel reciclado hilarán libros.

1. Diplomada en Magisterio, especialidad de Educación Infantil.

Inculcarán que éstos son algo que van a querer esos niños
inocentes con muchas ganas de vivir fantasías, de escuchar esa Caperucita Roja,
esa Bella Durmiente o ese Flautista de Hamelín y donde ellos se sentirán
como verdaderos protagonistas ilusionados, con ternura, con capacidad de crear y
crear.

Pero la sociedad caminaba en una senda paralela,
y muy distinta a nosotros: el egoísmo de algunos,
la envidia de otros podían, a veces, con las ilusiones y esperanzas
de esos padres, profesores.
La superficialidad, el consumismo, el ir y venir y no saber adonde vas,
no teniendo una meta fija
todo ello azotaba a ese rincón.
De pronto la presión, la tristeza, la decepción
pudo con todos los protagonistas.
No trabajarían más porque la sociedad les invadía.
Pero un día más lejano se dieron cuenta de que si ellos se rendían,
de que si ellos se dejaban llevar
y no iban contracorriente, esa ternura, esa belleza, esa hermosura de sus hijos
no se lograría porque les imitarían. Así con una frase rotunda: "LO SUPERARE-
MOS Y JUNTOS LO CONSEGUIREMOS"
esa niña se volvió a unir, esa mesa de todos se volvió a juntar,
ese ángel del cielo continuó ayudándoles,
al principio hubo un rincón, luego un lugar cerrado,
luego ladrillos con ventanas; todo se fue consiguiendo
a fuerza de voluntad, coraje y esfuerzo.
Ese granito de arena era cada vez más y más grande
y las semillas eran muchas;
ellas germinaron con la ayuda de todos.
Lo más difícil era empezar
pero llegó el gran día.
Todos los niños con su mochilita llegaban a ese rincón
insólito que era ahora una bella escuela.
Las mamás la habían decorado con enorme sutileza y cariño
con amor, ternura, alegría, bondad y generosidad,
porque el amor, al saber, les había iluminado.
Los profesores compraron sus batas
y con los brazos muy abiertos
acogieron a esas semillas.
Pero antes de todo los niños hicieron un montón de arena
junto al cole

simbolizando esos granitos
que habían aportado.
Allí sembraron semillas de frutas, patatas, alubias;
al igual que ellos fueron creciendo,
así crecieron sus árboles ya que habían germinado
porque el amor y la paz había entusiasmado a todos ellos.
Tenían cuidado de regarlos,
quitar las malas hierbas
a la vez que ellos se iban limando poco a poco:
amoldándose en valores
como la generosidad, la dulzura,
la constancia, el saber estar.
Todos aquellos niños que vieron el rincón insólito y triste
ahora estaban mayores
y se acordaban de su granito de arena,
esa patata, esa alubia fue recogida por ellos
porque simbolizaba que se estaban preparando para una vida
digna, inculcada en valores
y llena de ilusión, de inocencia
y de pureza angelical,
pero sabiendo que igual que la escuela se construía
con ladrillos,
ellos tenían que superar los peldaños de la vida cotidiana
y superarlos para ser esos hombres y mujeres del mañana,
del hoy.
Sabiendo siempre que el desarrollo integral
de la persona muere
cuando esas semillas no germinan.
Espero que este cuento algún día
se haga realidad y los niños no tengan que ver esa violencia callejera,
esas guerras,
esa horrible pobreza,
esos desolados niños con su carita empolvada
con la tierra.
Ojalá que esa tierra se convierta en granito de arena
para formar algo bonito.
Ojalá que vuelva la sonrisa a esos niños
y podamos sembrar más,
y más semillas de oro en la escuela y en la vida.
HASTA SIEMPRE Y GRACIAS POR SER VIDA
PARA DAR VIDA.